

Región

REGIÓN

«Cantabria no es Castilla, pero no andamos mal de patrimonio»

Liébana y Valderredible son las comarcas con más valor cultural arquitectónico como conjunto José María Ruiz Delegado de Patrimonio Cultural de la Diócesis de Santander

13.12.2009 - I. CUESTA SANTANDER.

José María Ruiz nació en Susilla (Valderredible) hace 64 años. Explica cómo se hizo cura, de la manera más sencilla. Los años sesenta, pocas posibilidades para seguir estudiando en la zona, menos aún para salir del pueblo y un tren que otros muchos ya habían cogido: el seminario. Así se fue José María de Susilla, como muchos otros paisanos lo habían hecho antes, «como por cierto contagio».

Lo de la vocación vendría más tarde y en su caso llegó para quedarse. Desde entonces ha estado en Corbán, en Madrid, de vuelta a Cantabria para ejercer en Campoo de Suso en donde dice haber pasado algunos de los mejores años de su vida sacerdotal; luego otra vez a Corbán, pero esta vez para dirigir el seminario, y finalmente a San Roque, la parroquia santanderina desde donde sigue trabajando.

Pero no sólo atiende a su parroquia, él es también el delegado de Patrimonio Cultural de la Diócesis. El hombre que se encarga de velar por la conservación, mejora y uso de todo el 'haber' de la iglesia en templos, archivos y bibliotecas.

Y es que en Cantabria hay cerca de 1.200 templos entre iglesias y ermitas. En Liébana, por ejemplo, la zona quizá mejor dotada según el experto, algo más de ochenta, y en Valderredible, la tierra de José María, entre cincuenta y sesenta.

Las cuentas le salen fácil «hay, al menos, tantas iglesias como pueblos, y en muchos de ellos, además, alguna que otra ermita».

No podría jugar a eso de elegir. No podría quedarse con una sólo joya arquitectónica de la región, no tanto porque no se intuya que tenga prioridades como porque no quiere hacer un feo a ningún párroco.

Defiende su gesto amable afirmando que en realidad no hay un templo que destaque especialmente sobre el resto. «Cantabria es importante más bien por el conjunto, porque aquí hay algo bueno de todo, pero también es verdad que nuestro patrimonio comparado con el de Burgos o Palencia, con el de Castilla en general, es muy inferior».

Aun así habla con orgullo de la Catedral, de las colegiadas de Santillana del Mar, San Martín de Elines, Castañeda, Santa María de Valverde... y por su puesto de la iglesia de Castrillo de Valdelomar, el templo desde el que el valluco asegura que se tiene una vista de su tierra como pocas.

Necesidades

Todo el que posee un buen patrimonio sabe, sobre todo si la herencia viene de lejos, que el único problema está en el dinero que se necesita para conservarlo, porque por lo demás es un gusto que sea tuyo. La iglesia lo sabe mejor que nadie. «Es un pozo sin fondo, las necesidades son enormes, así que el dinero que podría invertirse es incalculable. Nunca es suficiente», explica José María.

Con este panorama, lo que la Iglesia hace es, como cualquier otro hijo de vecino, establecer prioridades. «Se atiende lo que es realmente urgente, los tejados, las bóvedas, las estructuras, y para ello contamos con el apoyo de la Consejería de Cultura. En 2008, Consejería y Obispado invirtieron unos 500.000 euros cada uno. Además, a través de los Ayuntamientos, Cultura también hace un esfuerzo importante para atender casos puntuales o peticiones concretas de los alcaldes».

En esta situación, el responsable de la Diócesis no duda en afirmar que el patrimonio en cierta forma desborda a la Iglesia, que es una riqueza pero también una carga, y que él echa de menos la utilidad pastoral de todos esos edificios. «Hacemos un esfuerzo importante, en ocasiones un convento se queda vacío, como el de Santillana, y se compra, pero luego viene la segunda parte, que es mantenerlo».



José María Ruiz, párroco de San Roque y delegado de Patrimonio de la Diócesis. :: D. PEDRIZA

Y es que este delegado de Patrimonio sabe que la iglesia se enfrenta a una labor costosa en unos tiempos en los que, se teme, el arte ha dejado de ser un vehículo de evangelización. Él se lamenta. «La cultura y la fe están ahora tan distantes...»

En esta tesitura, consciente de que vivimos en un mundo en el que el valor de lo simbólico ya no es el que era, José María Ruiz aboga por recuperar esa vía. La idea sería volver a evangelizar a través de lo bello, a través del arte, pero parece una tarea sino imposible, bastante complicada. No vivimos tiempos de idolatrías.

Antes los retablos eran libros de catequesis, ahora la mayor parte los mira y a la mayoría no les dicen nada. Este cura entregado a la causa piensa que es el momento de educar para que lo bello vuelva provocar emociones, porque sabe que esa práctica está «bastante olvidada». Dice que la idea de algunos centros de interpretación tienen ese objetivo, pero no es demasiado optimista.

Cuando el Papa Juan XIII, antes de serlo, visitó la catedral de León, explicó que al entrar lo primero que vio fue aquellos enormes cristales, más vidrieras que piedra, que luego, mientras andaba, tuvo la sensación de que había mucha más luz que cristal, y que en muy poco tiempo sintió más fe que luz en aquella iglesia. Ese es el camino que quiere José María Ruiz, el que le gustaría que recorrieran los fieles que acuden a los templos de Cantabria. Eso, y que los sacerdotes que quedan se sumen en la labor que él ha iniciado, que se esfuercen por preservar el patrimonio de la iglesia y en hacer de ese valor una de las vías hacia la espiritualidad que en la mayor parte los casos anda ahora un poco despistada.

Hasta ahí, por lo que se refiere a la evangelización que él destaca como el asunto con mayúsculas. Por lo demás, educar a unos y otros en que no es lo mismo construir unos adosados que recuperar una iglesia del siglo XIII, porque resulta que el alma de lo que allí se quiso preservar debe respetarse y mantenerse. Y claro, para eso, lo de siempre, primero hay que saber que está. Otra vez al principio.